

CHLOÉ WALLERAND

THE  
DEVIL'S  
SONS

SIREN  BOOKS

CHLOÉ WALLERAND

THE

DEVIL'S

SONS

Traducción de  
Lorena Rozas Martínez

SIREN  BOOKS

Primera edición: marzo 2024

© *The Devil's Sons* #1 de Chloé Wallerand, 2022

© de la traducción: Lorena Rozas Martínez, 2024

© de la corrección de estilo: Patricia Rouco

© de la corrección ortotipográfica: Patricia Garcia Trapero y Ligia Boga

© de la presente edición: Editorial Siren Books, S.L., 2024

info@sirenbooks.es

<https://sirenbooks.es>

ISBN: 978-84-127840-3-9

Depósito legal: M-41115-2024

IBIC: FRD

Impreso en España

First published in France in 2022 by Plumes du Web éditions.

Translation rights arranged with Asterisc Agents through Leor Literary Agency.

All rights reserved.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos; [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

**Aviso de contenido:**

Violencia explícita, agresión sexual, consumo de droga,  
armas, sangre, intervenciones médicas, agujas.

*A todos aquellos que desean vivir...*



# GLOSARIO

**Ásatrú:** reconstrucción moderna de las antiguas creencias escandinavas ligadas a la mitología nórdica. Este término puede ser traducido por «fe en los Aesir». Los Aesir eran los dioses principales que vivían en el panteón nórdico en Asgard, asociados o emparentados con Odín.

**Asgard:** uno de los nueve mundos de la mitología nórdica. Es la residencia de los dioses Ases de los que forma parte Odín.

**Bifröst:** en la mitología nórdica, el Bifröst es el puente del arcoíris que une Asgard al mundo de los hombres. Está custodiado por el dios Heimdall.

**Draupnir:** anillo de Odín elaborado por dos hermanos enanos. Es una fuente infinita de riqueza: todas las novenas noches, se multiplica en otros ocho anillos.

**Eira:** diosa menor. Es la sirviente de Frigga y es conocida por sus habilidades de combate.

**Freya:** habitante de Asgard, pero originaria de Vanaheim, el mundo de los dioses Vanes. Es la diosa de la fertilidad, de la belleza y de la sexualidad.

**Frigga:** esposa de Odín y diosa del cielo. Es una diosa asociada a la fertilidad, el amor, el hogar, el matrimonio, la maternidad y la sabiduría doméstica. En la mitología nórdica, su papel era principalmente familiar, rodeando a su marido y a sus hijos.

**Galdrabók:** la voz de las 24 runas está compuesto por tres libros explicativos sobre el uso de las runas y su poder energético, escrito por Galdar Sechador.

Gungnir: uno de los tesoros de los dioses, forjado por tres enanos por petición de Loki, quien quería redimirse ante los dioses por haber cortado la melena de la diosa Sif, esposa de Thor.

Hela: en la mitología nórdica, Hela es la diosa de la muerte que gobierna en Helheim, el mundo de los muertos. Los Devil's Sons esperan que la traición de Ange le cierre las puertas al Valhalla, lugar al que van los guerreros audaces que mueren en combate.

Helheim: mundo de los muertos en el que reina la diosa Hela.

Jötunn: en la mitología nórdica, un gigante de Jötunheim. Son los enemigos acérrimos de los dioses.

Loki: a pesar de su naturaleza de gigante, especie enemiga de los dioses, Loki es acogido en Asgard por Odín, con quien hace un pacto de sangre convirtiéndose en su hermano de sangre. Dios de la malicia y de la discordia, Loki pone a los dioses en situaciones desagradables en numerosas ocasiones. Es tanto su enemigo como su aliado.

Megingjord: cinturón de poder de Thor. Le confiere la fuerza necesaria para levantar su martillo Mjöllnir.

Mimir: en la mitología nórdica es el dios de la sabiduría. Decapitado por los dioses Vanes tras la guerra que enfrentaba a estos últimos contra los dioses Ases, Odín resucitó su cabeza para tener acceso a sus conocimientos.

Mjöllnir: la última arma de los dioses, la más temible, ofrecida a Thor por dos hermanos enanos ante la petición de Loki para expiar sus culpas. El martillo puede romper montañas sin dañarse, nunca falla un objetivo y vuelve a la mano de su lanzador. Es la mejor protección contra los enemigos de los dioses.

Niflheim: uno de los nueve mundos de la mitología nórdica. Es un reino caótico de hielo y escarcha.

Nornas: en la mitología nórdica, las Nornas tienen el cometido de establecer el destino de cada persona, hombre o dios. Las tres Nornas más importantes son Urd, Verdandi y Skuld. Sus nombres pueden ser traducidos respectivamente como pasado, presente y futuro.

**Nueve mundos:** en la mitología nórdica hay nueve mundos sostenidos por Yggdrasil, el Árbol Mundo. Está Asgard, el mundo de los dioses Aesir; Álfheim, el mundo de los elfos de la luz; Vanaheim, el mundo de los dioses Vanes; Muspellheim, el mundo del fuego y del magma; Midgard, el mundo de los hombres; Jötunheim, el mundo de los gigantes; Svartalfheim, el mundo de los elfos de sombra; Niflheim, el mundo de niebla y hielo, y Helheim, el mundo de los muertos.

**Odín:** en la mitología nórdica, Odín es el dios principal. Es el padre de todos, uno de los tres dioses creadores del Universo —los otros dos son sus hermanos—. La expresión «por el ojo de Odín» hace referencia al ojo que sacrificó y arrojó en la fuente de conocimiento de Mímir para obtener sabiduría.

**Ragnarök:** en la mitología nórdica el Ragnarök es el fin profetizado de los mundos. Comenzará con un invierno de tres años sin luz, después vendrá una gran batalla en la llanura de Vígríd, donde se enfrentarán los dioses y los gigantes liderados por Loki. La tierra de los hombres será engullida por el agua, la mayor parte de las divinidades y gigantes perecerán y los nueve mundos arderán en llamas. Los dioses supervivientes, entre los que está Baldur, hijo de Odín, se convertirán en soberanos, y de las parejas de humanos que escapen de las llamas; renacerá la humanidad.

**Runas:** símbolos mágicos que se pueden utilizar con fines de adivinación, curación o incluso espirituales. También sirven como alfabeto de los pueblos germánicos.

**Sleipnir:** engendrado por Loki cuando este se transformó en yegua. Es considerado el mejor caballo, y puede cruzar los mundos.

**Thor:** hijo de Odín, es el dios del trueno. Es conocido por su fuerza legendaria y su martillo Mjöllnir. Es enemigo de los gigantes y el protector de los hombres y los dioses.

**Tyr:** en la mitología nórdica, Tyr es un dios guerrero, el dios del cielo, pero también de la justicia.

**Valhalla:** lugar que recibe a los valientes guerreros fallecidos en combate que han sido elegidos por las Valkirias de Odín en el campo de



batalla. Los Einherjar —habitantes del Valhalla— beben y festejan por la noche en la mesa de Odín y se enfrentan durante el día como preparación para el Ragnarök. Durante ese fatídico día, se unirán a las filas de los dioses para luchar contra sus enemigos. Para cada simpatizante masculino de esta religión es una búsqueda y un honor alcanzar el Valhalla después de morir.

Valkirias: en la mitología nórdica, las guerreras de Odín que tienen como papel sobrevolar los campos de batalla con la finalidad de elegir a los guerreros caídos en combate que llevarán al Valhalla.

Vegvísir: símbolo de una brújula mágica que sirve de guía a aquel que la porte para evitar que se extravíe y pierda de vista su destino.

Yggdrasil: gran fresno de tres raíces sobre el que descansan los nueve mundos de la mitología nórdica.

Yule: fiesta pagana que se celebra durante el período del solsticio de invierno. Está acompañada de un intercambio de regalos.



# PRÓLOGO

La gente que tiene una vida difícil aspira a una sola cosa: tener una vida tranquila.

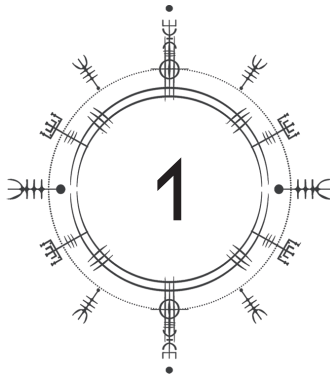
Pero ese no es mi caso.

Me gustan las complicaciones que me han convertido en quien soy hoy. No soy el tipo de persona que se enfrenta al mundo, o que se pregunta «¿por qué yo?». Algunas cosas ocurren sin que podamos hacer nada para remediarlas. No elegimos nuestra familia ni podemos cambiar las cosas que sucedieron antes de que nacióésemos. Entonces, ¿por qué enfadarse? ¿Por qué compadecernos de nosotros mismos en vez de aprender a vivir con aquello sobre lo que no tenemos ningún poder?

Darle vueltas al pasado, preguntarse cómo podría haber sido, es una gran pérdida de tiempo. Aceptarlo y adaptarse es la clave; la clave de una vida feliz, a pesar de los problemas. Es el camino que he decidido seguir.

No juzgo a aquellos que no piensan igual que yo, al final, no sé todo por ciencia infusa. No puedo asegurar que mi razonamiento sea el correcto. Pero estoy convencida de que la gente sería más feliz si dejara de mirar hacia el pasado y dejara de querer una vida tranquila a toda costa. Si lo hago soy una masoquista, puede ser...

Sin embargo, no cambiaría mi vida por nada del mundo, porque simplemente no estoy hecha para vivir una existencia sin complicaciones. Y este nuevo año en la universidad va a demostrármelo una vez más...



—¡Es hora de irse! —grita mi madre desde la cocina.

Esas palabras me entusiasman tanto como me preocupan, y ninguno de esos sentimientos consigue superar al otro.

Inspiro y espiro profundamente hasta que mis pulmones están vacíos. Con mi mochila en la mano recorro con la mirada mi habitación para confirmar que no me he olvidado nada. Siento una punzada en el pecho. Voy a echar de menos esta desvencijada pero acogedora casa. Voy a echar de menos a mi madre, tan rota como cariñosa. Y también a mis amigos. Todos vamos a emprender caminos diferentes y sé que nuestra amistad ya pertenece al pasado.

Salgo de la habitación, cerrando la puerta con nostalgia detrás de mí, y salgo de la casa. El aire fresco me roza la cara llevándose parte de mi preocupación con él. Comienza un bonito día de septiembre. Todo parece estar de mi lado para mi viaje, incluso los dioses.

Me subo al coche con mi madre y pongo la mochila a mis pies. Me mira con sus grandes ojos azules llenos de preocupación, justo antes de arrancar.

No vamos hacia Columbia como deseaba mi padre cuando no era más que un bebé en el vientre de mamá. Voy a la universidad de Michigan. No por mis notas, más bien por la falta de recursos. Mi madre es una exdrogadicta que tiene demasiadas deudas para poder pagar los estudios de mis sueños, pero no la culpo por ello. Sé hasta qué punto puede ser dura la vida. Así que poco importa el número de veces que calentó

pipas para inhalar sus vapores. Lo que cuenta es que hoy esté aquí, rehabilitada y sana.

Tras varias horas de viaje en coche durante las que no ha parado de hablar mientras yo observaba el paisaje pasar ante mis ojos, termina aparcando en el *parking* de la facultad.

—¡Mira qué bonito! —exclama.

Tiene razón. El campus es precioso. El césped fresco y verde debería recibir un premio del ayuntamiento. Está perfectamente cortado, no hay ni un agujero. Los árboles son altos y unas enredaderas preciosas recubren tanto los enormes edificios como los pórticos de piedra, dándole a todo un encanto antiguo. Las torres y los grandes ventanales se parecen a los de las residencias vacacionales que tenían los nobles del Renacimiento.

Me quito el cinturón y abro la puerta, aunque mi madre ya está fuera. Muchos estudiantes andan de aquí para allá con mochilas o cajas de cartón en las manos, probablemente buscando su nueva habitación para este año. Estoy impaciente por encontrar la mía y verla, con la esperanza de que mi compañera sea maja.

—¡El *stand* está ahí! —Mi madre señala con el dedo una mesa con cinco personas sentadas detrás de ella bajo una carpa.

Parece que está mucho más emocionada que yo. Si entrar a la universidad no fuera sinónimo de dejarla sola, probablemente saltaría de felicidad. Después de todo, es lo que siempre he soñado. Pero ella empezó en la droga por culpa de la soledad tras el fallecimiento de mi padre antes de que naciera. Desde ese día solo me tiene a mí. Hace mucho que fallecieron sus padres y no tiene ningún hermano, hermana o familia política. Aunque ella siempre ha asumido su papel, mi deber es apoyarla. Desde siempre hemos sido ella y yo contra el mundo. Ahora, no sé cómo se van a desarrollar las cosas y se me hace un nudo en el estómago.

«Es fuerte», me repito. «Mucho más fuerte que cualquiera».

Una pequeña sonrisa aparece en la comisura de mis labios cuando recuerdo la forma en la que luchó como una leona rabiosa por mi felicidad y la suya. En esa época, no era más que un cachorrito que se dejaba

cuidar, pero rápidamente aprendí a mostrar los dientes para ayudar y proteger a los míos, siguiendo el ejemplo de mi madre.

Estoy algo más tranquila mientras nos acercamos al *stand*, donde una mujer pelirroja, de unos treinta años, me sonrío amablemente.

—¿Curso, nombre y apellidos?

—Humanidades. Avalone Lopez.

Busca en una caja de metal llena de expedientes y, tras haber encontrado el mío, me entrega un mapa del campus y un juego de llaves. Mi nueva realidad se precipita sobre mí al sentir su peso en la mano.

—Habitación 307. Bienvenida a la universidad.

Una grata sensación me recorre la espalda y sonrío educadamente a mi interlocutora antes de girarme hacia mi madre, que me mira orgullosa.

Tras recoger mis cosas del coche, vamos a buscar mi habitación. Entramos en un gran edificio de piedra blanca y subimos a la tercera planta. Bordeamos el pasillo poniendo atención para no tropezar con ningún estudiante —todos van cargados como mulas— y llegamos a la habitación 307.

«Siempre seremos ella y yo contra el mundo», me repito, mientras el corazón se me acelera en el pecho.

Inspiro profundamente, meto la llave en la cerradura y abro la puerta. Solo tengo tiempo de dar dos pasos al interior de la habitación antes de que una chica me salte al cuello, lo que provoca que mis bolsas y cajas caigan al suelo. Me quedo congelada ante un contacto tan repentino —no soy especialmente cercana con los desconocidos— y cuento los segundos antes de que me suelte.

Al final, la chica se aleja unos pasos y me encuentro con su sonrisa, que se parece a la del gato de Cheshire de *Alicia en el país de las maravillas*.

—Lo siento —me dice mientras recoge mis cosas para ponerlas sobre una cama—. Hace dos años que estoy con compañeras totalmente desequilibradas o de moral cuestionable, y tú pareces tan normal... Estoy muy contenta y *aliviada*.

Al verla incómoda, me río para evitar que se siga sintiendo así mucho más tiempo.

Después miro fugazmente a mi madre, que asiente al comprenderme sin necesidad de palabras. No lo demostraba, pero ella también estaba preocupada por mi compañera de habitación. Podría haber sido un absoluto desastre. Sin embargo, la sonrisa que me lanza hace desaparecer mis temores. Esta chica parece un poco loca, pero no de una forma desagradable.

—Me llamo Lola —se presenta tendiéndome una mano.

La estrecho con entusiasmo.

—Avalone. Y esta de aquí es mi madre, Claire.

Lola la saluda con una sonrisa radiante propia de un anuncio de pasta de dientes, y mamá le devuelve el saludo antes de dejar sobre mi cama las últimas bolsas. Cuando me abraza vuelvo a sentir una punzada en el pecho, y comprendo que quiere hacer esto rápido para evitar que lo piense y me preocupe.

—Llámame si tienes cualquier problema...

—Hasta que se demuestre lo contrario, ¡la madre soy yo!

Me río sin alegría. Me acuna las mejillas en sus manos y me besa en la frente antes de pasar los pulgares por debajo de mis ojos como acostumbra a hacer siempre.

—Te voy a echar de menos. Voy a echar de menos tu preciosa mirada...

—Yo a ti también, mamá.

Retrocede un paso para mirarme asegurándose de que estoy bien, y yo aprovecho para hacer lo mismo. Memorizo una última vez los rasgos de su cariñoso rostro.

Recoge su bolso, se despide de Lola y se escabulle con una gran sonrisa.

—Adiós, mi niña. ¡Te llamo luego, te quiero!

Abro la boca para contestar, pero las palabras mueren antes de tocar mis labios al mismo tiempo que la puerta se cierra tras ella.

Cuando me despierte mañana habrá más de trescientos mil kilómetros entre nosotras, cinco horas de viaje en coche..., pero no tengo coche.

Despacio, me giro hacia Lola que observa con curiosidad todos mis gestos.

—¿Tienes coche? —le pregunto.

Asiente con la cabeza sin dejar de sonreír.

—Hipotéticamente hablando, si mi madre tuviera un problema y tuviera que ir corriendo a Indiana, ¿me lo dejarías?

—Y en el hipotético caso de que deje que un idiota me rompa el corazón, ¿comerás helado conmigo mientras vemos *El diario de Noa*?

Nos evaluamos en silencio como si pudiéramos ver a través de la otra lo que podría ser una buena amistad. Una sonrisa surge en mis labios, pero la escondo. En lugar de eso, inclino la cabeza hacia un lado.

—Solo si me dejas darle una patada en el culo al día siguiente.

—Solo si dejas que te acompañe a ayudar a tu madre.

Entrecierro los ojos para mantener la cara de póker, aunque su respuesta me gusta mucho. Lola pone todas las cartas sobre la mesa y me hace ver que, si las acepto, podría surgir una bonita amistad entre nosotras. En ese momento, dejo que me contagie su sonrisa y asiento con la cabeza cerrando nuestro acuerdo.

El silencio de después me permite observar la habitación. No es muy grande, pero es bonita. Las dos camas están colocadas contra las paredes y los escritorios están enfrente de la puerta. Los armarios están en las esquinas y tienen bastante sitio para colocar la ropa. Las duchas comunes no me encantan, pero, por suerte, la habitación tiene sus propios aseos.

Me giro hacia Lola que se ha sentado en su cama y me examina con sus grandes ojos almendrados mientras se mueve, como si hiciera un gran esfuerzo por no abrumarme con preguntas. Algo me dice que va a explotar de un momento a otro, así que me dejo caer sobre mi colchón y le sonrío comprensiva.

Salta de repente de su cama para ponerse a mi lado.

—¿De dónde eres?

Intento no bromear ante su entusiasmo.

—Soy de Madison, ¿y tú?

—¡De Washington!

Se suele decir que la gente de Washington siempre tiene la palabra «trabajo» en la boca. Si es así, no tengo ningún problema, ya que estoy aquí para estudiar y conseguir mi título, evitando todos los problemas.

Lola y yo charlamos mientras deshago las maletas. Está en el tercer año de Sociología y cuando acabe le gustaría ser profesora. Sus padres llevan casados veinticinco años y tiene un hermano mayor. Es una chica chispeante que me hace reír mucho. También tiene mucho encanto. Le queda genial el corte cuadrado con su melena castaña. Las pecas que tiene debajo los ojos y sobre la nariz son como estrellas. Su figura menuda y sus pequeñas manos la hacen adorable.

Tras haber charlado durante una hora sobre su vida y las anécdotas más originales, Lola me sugiere visitar el campus.

—Lo mejor del campus es el café —me dice, así que entramos en la cafetería—. Estoy segura de que nunca has bebido algo tan rico. Además, ¿no me has contado casi nada sobre ti! ¿En qué trabajan tus padres?

—Mi madre es secretaria y cajera.

Lola pide dos cafés, y se gira hacia mí.

—¿Y tu padre?

—Falleció.

Deja de moverse de repente y me mira con tristeza, como era de esperar.

—Por el ojo de Odín, Ava... Soy demasiado curiosa, lo siento.

Estaba preparada para decirle que no había ningún problema, pero, en su lugar, frunzo el ceño y la miro. Cuando asimilo realmente lo que acaba de decir, abro los ojos como platos y mi corazón se me desboca en el pecho. Podría echarme a reír de la sorpresa y la felicidad si no me contuviera.

—¿Por el ojo de Odín?

Sin ver la esperanza que nace en mí, Lola desvía la mirada y se ríe nerviosamente, incómoda.

—He sido educada por unos padres que creen en los dioses nórdicos.



Sacude la mano para que lo deje pasar, pero una sonrisa se extiende por mis labios. Este descubrimiento me gusta mucho y me tranquiliza.

Cogemos los cafés y salimos para sentarnos en el césped.

—No creo que Odín tenga nada que ver con todo eso. ¿No serían más bien las Nornas?

—No te equivocas. A menos que los dioses le guardaran rencor a tu padre, seguramente...

La última palabra muere en sus labios. Su boca se abre tanto cuando me mira que tengo miedo de que se le desencaje la mandíbula.

Aprieto los labios para evitar reírme.

—¿Tú... Tú también eres...?

Sonrío dulcemente antes de tomar un sorbo de café.

—He crecido escuchando las hazañas de Thor y las artimañas de Loki.

Esta vez, me veo obligada a pasar mi dedo por debajo de su mentón para que cierre la boca. Pero entiendo su sorpresa. En Estados Unidos, el porcentaje de paganos no alcanza el 0,1 %, y mira por dónde, mi compañera comparte la misma religión que yo.

Necesita unos segundos, pero Lola acaba aceptando la noticia.

—¡Estábamos destinadas a encontrarnos! —concluye, emocionada.

No sé si los dioses o las Nornas tienen algo que ver con nuestro encuentro, pero estoy realmente contenta de conocerla. Mi sexto sentido me dice que nos vamos a llevar bien. Y, además, el hecho de que comparta mi fe es como si tuviera un pedazo de mi casa aquí, en esta nueva ciudad.

El tiempo es increíble y la agradable brisa levanta las hojas de los árboles.

Lola y yo estamos disfrutando de los últimos rayos del sol en el mismo lugar que hace una hora. Me siento bien, realmente bien, y Lola ya llena la soledad que tenía miedo de sentir tras la partida de mi madre. Si esta chica no existiera, habría que inventarla.

—¡Te lo juro! —me dice bromeando—. Estaban pálidos, ¡yo misma pensé que el corazón de mi abuela estaba a punto de fallar y que el rayo

de Thor me iba a matar! Pensaban que limpiaría el honor de la familia tras lo que mi hermano hizo, ¡pero no!

De todas las personas de las que me ha hablado, al que menos ha nombrado ha sido a su hermano, como si fuera un tema tabú.

—¿Qué hizo tu hermano?

Lola se ahoga con el café, lo que aviva mi curiosidad, pero desvío la mirada para que no se sienta observada y obligada a responder.

—Digamos que no hizo lo que mis padres esperaban de él.

—¿Habláis de mí? —pregunta una voz ronca detrás de nosotras.

Las dos nos giramos sobresaltadas. Un chico que parece el gemelo de Lola camina hasta estar de pie delante de nosotras. Tiene el cabello castaño, pecas y rasgos afilados pero amables, y un cuerpo musculoso.

¡Su hermano es increíblemente guapo! Si no tuviera un poco de control sobre mí misma, estaría babeando como el resto de las chicas de la universidad.

Mi mirada se desliza por su chaqueta de cuero negro hasta sus dedos tatuados con runas, una señal de que él también comparte mis creencias, como su hermana.

—¡Encantado! Soy Set, ¿y tú eres...?

—Avalone.

Alzo los ojos hacia él encontrando una mirada llena de picardía, pero de repente palidece, sin apartar la vista. Su mirada pierde intensidad y un miedo primitivo lo invade.

Me gustaría decir que estoy sorprendida por su reacción, pero no es así. Los pocos paganos con los que me he podido cruzar interpretan mi mirada como un mal presagio. Excepto mi madre. Y por lo que se ve, mi compañera de habitación.

Lola chasquea los dedos y su hermano vuelve a la realidad. Mira fijamente a su hermana, sacude la cabeza, y después se concentra en mí. Me observa, pero desvío la mirada maldiciendo mentalmente a los dioses que me han dado estos reflejos ámbar en los ojos.

—Perdóname —se excusa—. No me cruzo a menudo con bellezas tan... *desconcertantes*.

Me contengo por los pelos de poner los ojos en blanco mientras Lola no puede quedarse quieta, no para de moverse en su sitio, claramente molesta.

—Encantado de conocerte, Avalone. ¡Que tengáis un buen día!

Pasa delante de nosotras y después se aleja hacia la carretera con pasos seguros y decididos, aunque un poco apresurados. Todas las miradas se fijan en él, sin duda por su físico, pero a mí lo único que me interesa es la serigrafía blanca en la espalda de su chaqueta de cuero. No consigo leerla, pero puedo discernir la calavera representada debajo, con un Vegvísir grabado en su frente, un símbolo de nuestra religión.

—Devil's Sons.

Aparto la mirada de la espalda de Set para mirar a mi nueva amiga.

—Es lo que hay escrito en su chaqueta —continúa ella.

Mira fijamente la hierba que presiona entre sus dedos, pareciendo realmente incómoda.

—Es parte de una banda. Te habrías enterado rápidamente de todos modos, así que es mejor que te lo diga yo.

Abro los ojos de par en par y me atraganto ruidosamente antes de caer en la cuenta de que aumento la incomodidad de Lola. Me obligo a calmarme. Mi expresión es la única que se mantiene tensa.

«Una banda en la universidad, ¿en serio?».

Aunque Set tiene muchos tatuajes y un buen físico, no parece capaz de hacer atrocidades.

Sacudo la cabeza antes de sonreírle a Lola para hacerle ver que no tiene por qué sentirse avergonzada. Sin embargo, a pesar de la sonrisa, se me hace un nudo en la garganta cuando pienso en la posibilidad de que sean criminales peligrosos.

—¿Tienes novio? —me pregunta Lola cambiando de tema rápidamente.

Respondo negativamente.

—¿Cómo es eso posible?

Me encojo de hombros y miro hacia otro lado.

—No estoy buscando novio. ¡Además, debo admitir que no tengo montones de pretendientes! —Me río sarcásticamente.

Lola se muere de risa mientras se lleva una mano a la frente, como si tuviera la pieza que le falta al rompecabezas.

—¡Te tienen miedo!

Levanto las cejas, sin entender nada, y mi nueva compañera parece sorprendida.

—¿Pero tú te has visto, Avalone? ¡Eres la belleza pagana en persona! Y por todos los dioses, ¡tienes un cuerpazo!

Mentiría si dijera que no soy consciente de mi belleza, incluso si no soy el tipo de todo el mundo. Sé que tengo buena genética. Mi cabello es rubio platino, largo y ondulado, mis ojos son verdes y tienen un toque marrón claro en las pupilas que crea la ilusión de reflejos ámbar. Dos hoyuelos surcan mis mejillas cuando sonrío, y a pesar de mi dieta, tengo algunas curvas, seguramente gracias al poco deporte que no debería practicar.

Entrecierra los ojos para observar los míos, y lucho por no girarme, esperando a que saque las mismas conclusiones que los demás.

—Son preciosos, pero con un resplandor que les da una dureza poco común... ¡Una mirada de asesina!

Y cuando me sonrío, no parece asustada, como si no hubiera reconocido el mal presagio que los paganos ven en los reflejos ámbar de mis ojos: las llamas del Ragnarök.

—La prueba para las animadoras empieza mañana, por si te interesa.

El alivio que había sentido unos segundos antes casi se ha desvanecido dejando paso a la resignación. Lola, dándose cuenta, se recuesta boca abajo y me observa fijamente.

—Avalone Lopez, ábrete a mí. Por si aún no confías en mí, voy a confesarte algo: me comí los mocos a escondidas hasta los diecisiete años.

La ruidosa carcajada que se me escapa provoca la suya. No es hasta que nos damos cuenta de que la gente nos está mirando que mi compi se altera, aterrorizada ante la idea de que alguien haya podido escuchar su confesión.

Parece aliviada cuando vuelven a sus actividades sin hacer ningún comentario.

—Entonces, ¿qué me dices? ¿Un secreto por otro?

—El mío no es tan divertido —le advierto.

Ignora mi comentario con un gesto de la mano y me dice que no hay que discriminar los sentimientos. Y es precisamente ese comentario el que me convence para fiarme de ella, porque sus respuestas cómicas cortan cualquier tipo de tensión.

—Tengo un problema cardíaco que me impide hacer deporte. —Normalmente, me hubiera parado ahí, pero a Lola quiero contárselo. Después de todo, le debo al menos eso, tras la confesión sobre sus muy cuestionables gustos culinarios—. Mi madre consumía metanfetamina cuando era joven. Después conoció a mi padre. Dejó de consumir y se quedó embarazada, pero él falleció antes de que naciera y tuvo una recaída. La consumió mientras estaba en su vientre. Solo una vez. Sin embargo, fue suficiente para que naciera con una malformación que generó una insuficiencia cardíaca. Mi madre está rehabilitada desde hace mucho tiempo, y nunca la he culpado. Se desvive por mí, y siempre le estaré agradecida por ello.

Los ojos de Lola brillan llenos de lágrimas, y por primera vez, no desvió la mirada. Porque no veo compasión ni juicios en ellos, más bien comprensión.

—Lo siento mucho, Avalone. No debe de ser fácil para ti.

Con esta chica es fácil sincerarse. Nunca me había abierto tan rápidamente con nadie y, a decir verdad, me siento bien. Me siento más ligera y no temo el momento en el que tenga que confesarle todo sobre mi enfermedad, esa que siempre está sobre mi cabeza, como la espada de Damocles.

Disfrutamos del sol unos treinta minutos más, después volvimos a la habitación con un ambiente agradable, y con los pómulos ligeramente enrojecidos.

—¿Qué vas a hacer estos tres días antes de que empiecen las clases?

—No lo sé, seguramente ir a la biblioteca a adelantar cosas de clase —le respondo sentándome en mi cama.

—¿Eres una empollona? —me pregunta sorprendida.

—Digamos que prefiero ir adelantada que retrasada.

Ante el destello pícaro que brilla en sus ojos, le muestro mi dedo corazón.

—¡Ni se te ocurra pensarlo, no voy a hacerte los deberes!

Levanta las manos de manera inocente, pero su mirada la traiciona y me saca una sonrisa. Sé que lo intentará más tarde, pero ahora, se le ocurre otra idea.

—¿Y si salimos esta noche? ¿Puedes beber a pesar de tus problemas cardíacos?

—Tengo que evitar los chupitos, ¡pero puedo beber! —miento descaradamente.

Lola comienza a bailar de felicidad mientras enumera los nombres de los bares de Ann Arbor. Como yo aún no conozco la ciudad, ella tiene total libertad para pensar en nuestro destino, que termina manteniendo en secreto para crear un poco de misterio.

Cambia completamente de actitud cuando mira el reloj. Solo tenemos dos horas para prepararnos y cenar, lo que para ella parece inconcebible.

Entonces, se transforma en un torbellino. Sin preámbulos, coge su neceser de baño y me arrastra hasta las duchas comunes evitando por poco a las estudiantes a nuestro paso.

Bajo el chorro de la ducha, mi vecina de cabina y nueva compañera de habitación me sorprende cantando a pleno pulmón. ¿Quién hubiera pensado que un cuerpo tan pequeño podía desplegar tanta potencia en las cuerdas vocales?

«¡Encima canta superbién!».

De nuevo en el cuarto, es como un campo de batalla. La ropa vuela a través de la habitación, acompañada por los gruñidos de frustración de Lola. Al final, encuentra un sencillo vestido rojo y me interroga con la mirada. Hago un gesto de aprobación y recibo a cambio una enorme sonrisa.

Registro mi armario —no obstante, sin asaltarlo— y le echo un vistazo a mi falda corta de satén negro y a un top beis de mangas anchas. Mi compi lo aprueba, con los pulgares en alto, y como dos adolescentes entusiasmadas, nos ponemos nuestros conjuntos.

Después de maquillarnos, con los tacones puestos y nuestros bolsos en la mano, nos reunimos en la cafetería para recoger nuestra cena. Solo tenemos tiempo de sentarnos en medio de los estudiantes antes de que se nos acerque un chico con los rasgos tensos. Su rostro duro, junto con los puños que coloca en nuestra mesa y la cazadora de cuero negro que lleva, hace que me eche hacia atrás.

«Un Devil's Sons enfadado».

—¿Has visto a tu hermano? —le suelta a Lola.

Se da cuenta de mi presencia y, tras un rápido vistazo, su mirada vuelve finalmente a la mía. Su reacción es inmediata: palidece visiblemente y traga a duras penas, inmóvil.

«Por todos los dioses, ¿él también es pagano?».

—No —responde molesta—. No desde este mediodía, Sean.

Las palabras de Lola devuelven al Devil's Sons a la realidad y gira el rostro tan rápido como si le hubiera abofeteado. Su enfado vuelve de golpe y su puño cae sobre la mesa con violencia, sobresaltándome.

Ahora que ha llamado la atención de todos sobre nosotras, se va tan rápido como ha venido. ¡Y qué sorpresa descubrir un Vegvísir decorando la frente de la calavera en su cazadora de cuero!

—¿Todos los miembros de la banda son paganos? —le pregunto.

—Sí. Después de todo, ¿qué persona estaría tan loca como para meterse en una banda si no tuviera la ética del Ásatrú?

Fuerza. Coraje. Honor. Alegría. Pragmatismo.

—¿Qué hacen exactamente?

La pregunta sale de mis labios sin que haya podido pensar en ello antes. ¿Tengo ganas de conocer las actividades de una banda cuyos miembros estudian en mi universidad?

Lola juega con su comida, pensativa.

—No lo sé, nunca he preguntado. Pero la gente dice que están metidos en la droga y en las armas. En el tráfico de armas, perdón.

—Pero si todo el mundo está al corriente, ¿cómo pueden continuar con sus negocios?

—Todo el mundo los conoce en esta ciudad. Tienen mucha influencia, la pasma cierra los ojos, y aquellos que no están corrompidos no tienen ninguna prueba para arrestarlos.

No digo nada, demasiado pensativa como para decir algo coherente.

«Una banda que hace actividades ilegales en mi universidad... ¿Y si matan gente?».

Ese simple pensamiento me da ganas de vomitar y me hace estremecerme. Pero me aferro a la idea de que Set parecía muy simpático antes de examinarme detenidamente.

Deben de tener un jefe con muchas conexiones. De lo contrario, ¿cómo podrían los estudiantes salir impunes de todos sus crímenes y delitos?

La atmósfera no se aligera hasta que llegamos al cuatro por cuatro de Lola en el *parking* de la universidad y encontramos de nuevo nuestro entusiasmo. Y ahí estamos, abalanzándonos a las calles de Ann Arbor, con *I Write Sins Not Tragedies* de Panic! at the Disco a todo volumen en el coche.

Tras diez minutos de karaoke a pleno pulmón, Lola acaba aparcando el coche delante de un edificio que no da ninguna pista sobre su interior. Cerramos con fuerza las puertas detrás de nosotras y mi compañera de habitación extiende el brazo hacia el edificio en un gesto teatral.

—¡Este es el Degenerate Bar!